

bellezas femeninas; pero a mi *Plin* como dicen los golfillos; porque si salgo a la calle me estruja la gente, si quiero tomar el tranvía lo encuentro atestado y si me las hecho de pillin y quiero subir por la plataforma delantera porque en ella va poca gente, un guardia *Urbano* con muy poca urbanidad me hace desistir de mi propósito; si quiero ver escaparates me es imposible porque los *pale-tas* se ponen delante de la vidriera y cuando se separan le sueltan a uno una coz, le dan un pisotón o le descomponen la digestión metiéndole a uno un codo por la boca del estómago; ¡al teatro! ni pensarlo, las localidades están tomadas con anticipación, si alguna queda la tiene el revendedor y por ella pide un sentido; si me quedo en casa me aburro porque ya todo está hablado y además me sería imposible porque a los chicos de la vecindad le han comprado sus papás todos las pande-retas zambombas y tambores de la Plaza Mayor y no hay cristiano que pase en la casa, y es claro, tiene uno que emigrar y largarse a los paseos retirados del Centro y allí aburrirse como un ostra. ¿Es esto divertirse?—¿es esto distraerse? ¡que me importa a mi que Madrid esté tan atractiva y sean *ellas* tan hermosas!... por eso digo— a mi *Plin*—que para estar en Madrid y no gozarlo buena es la carretera del Castillo, la Compañía Duval o los escaparates de La Palma, que allí al menos nadie me pisa, me sobran localidades y los chicos desconocen la zambomba.

No sean Vdes. maliciosos queridos colegas, no crean que digo esto porque acabo de llegar y no he tomado tierra, que esta tierra la tengo ya muy recorrida y muy conocida.

Así pues, creanme, no desmayen en su labor periodística y a trabajar para que viva siempre ¡ALEGRIA...!

Y ahora felicidades y hasta el año que viene.



SUEÑO DE AUTOR

POR BENISICAR.

Con el manuscrito de su obra rechazada en cuantos teatros la presentó, en el bolsillo de su raído gaban, fuese a sentar en el mas solitario banco del Retiro, donde las caídas hojas fatigadas qui-

zás de su rápida marcha empujada por el viento iban a posarse a resguardo de este para después en algun remolino volver a empezar su carrera.

Aquel pobre autor allí se dejó caer, en aquel banco donde hasta el viento lo olvidaba a ratos.... La pena se dibujaba en su expresión, su aspecto enfermizo hacía parecer aun mas triste. La obra, que había escrito entre estremecimientos de su alma artista, de vehementes pensamientos, donde sus románticas ideas se expresaban, había sido devuelta de todos los teatros donde había logrado dejarlo para ser leída. Disculpas dadas y vuelto otra vez a llevar su drama a otro teatro al igual de las hojas caídas.... Dias de duda, mientras creía se leería su obra, mas esto no se realizaba. Cuando estaba en poder de alguna empresa, esta la tenía olvidada, eran tantos, de igual peregrinación que tenían que hacer esto, olvidarla en algun rincón hasta que iban a recojerla.....

Su fatigado cuerpo fué venciendo a su espíritu y poco a poco quedó dormido y soñó.... Soñó que Mendoza había acogido con cariño su trabajo, que prometió leerlo, que así lo hizo, siendo de tal agrado que desde luego se hizo el reparto de los papeles, que los ensayos empezarian en breve..... En los saloncitos donde se reunian los críticos del arte, era recibido, aunque su actitud azorada no le permitia aun mezclarse en las conversaciones. La prensa anunciaba el estreno de «Marta» como así titulaba su drama. Algunos diarios dedicábanle columnas enteras en honor aquella obra que seguramente sería un éxito y un negocio de taquilla.

Los ensayos avanzaban. En ellos él, se pasaba las horas que duraban extasiado, saboreando el triunfo que había de ocasionarle su primera producción de artista.

Consiguió un anticipo de la empresa y equipose decentemente. Era necesario salir a escena a recojer los futuros aplausos dignamente.....

Llegó el día. El drama iba deslizándose entre grandes muestras de aprobación. El teatro que estaba rebosante de gente que aplaudia con entusiasmo los bellos paisajes de la obra hizo que el autor a su final saliera muchas veces a escena....

Su ideal viose realizado. Al día siguiente del estreno todos los diarios hablaban de él, su fotografía fué publicada en ellos.

Ya tenia nombre conocido. Ya figuraba entre los favoritos de la opinión literaria y siguiendo a su primer triunfo otros varios, era el preferido de las empresas que disputábanse sus estrenos.

Su penuria de otros tiempos desapareció. Ya era rico, tenia su bonito y coquetón piso, donde retratos de bellas artistas y apasionadas damas ofrecíanle sus encantos por tener la dicha de sentir de cerca aquel genio del arte....

Consiguió mas, sus obras cuyos méritos, habían